



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

BOLETÍN ONLINE

PDF descargable | www.anhistoria.org.ar

Año I, N° 2 (Octubre de 2012)

Temario

Las Academias en el mundo actual

Medalla conmemorativa del General Manuel Belgrano

Los Cañones de Obligado

Roque Saenz Peña, general del ejercito peruano

Presentación del libro "La imagen del felino en la América precolombina"

Agenda



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Las Academias en el mundo actual

Por el Académico de Número Dr. César A. García Belsunce

Qué pasa en el mundo actual con las Academias, institución nacida en el Renacimiento y revitalizada en los siglos XVII y XVIII? Es bastante generalizado decir que están en crisis, aquí y en otros países, pero más como una sensación o un cliché, sin profundizar si esa impresión es real o no y cuales son sus motivos.

El tema excede nuestras fronteras y nuestra ciencia histórica, sin perjuicio de que en ambos casos se puedan agregar consideraciones particulares sobre el asunto. Una mirada objetiva a nivel del mundo occidental autoriza a decir que, más allá de si se trata o no de una crisis, es real la pérdida de vigencia de las academias, desde el punto de vista de la sociedad y de los gobiernos. ¿Los cambios de las últimas décadas las han convertido en obsoletas?, ¿o la natural inercia institucional no les ha permitido hasta ahora encontrar los modos de revitalización necesarios? A intentar una respuesta serían tienden las líneas que siguen.

¿Qué es una academia? Es una institución dedicada a la investigación de una o varias ramas del saber, a su promoción y difusión, con un sistema de colegiabilidad y con independencia de los poderes públicos, cuya autoridad deriva del cumplimiento de estos caracteres. En síntesis, tienen por fin preservar el patrimonio cultural de la sociedad. Pero la cultura es esencialmente dinámica y hay que preguntarse ¿qué cultura deben preservar? ¿sólo la de ayer o también la de hoy, que es germe de la que será mañana?. La cuestión es apropiada para los historiadores por dos motivos: uno es que la diferencia entre pasado y presente es un límite muy frágil y fácilmente franqueable; el otro es que aunque trabajemos sobre el pasado lo hacemos en el presente y para la sociedad del presente. Mi respuesta es que nuestro compromiso por preservar la cultura – o la civilización– abarca el pasado y

el presente, tanto en el fondo como en la forma.

Definido el sujeto y el objeto, se pueden examinar mejor sus dificultades. Un primer problema global es la pérdida de vitalidad de las academias por la cada vez menor participación de sus miembros en la vida de la institución. Esto se debe en primer lugar a las exigencias que hoy tiene la vida universitaria en el quehacer de cada profesional: cursos especiales, conferencias internacionales, dirección de equipos de investigación, que restan tiempo para la vida académica. Un segundo problema es que habitualmente las actividades universitarias son rentadas y las realizadas en las academias no. En tercer término, los académicos que se han retirado de la actividad universitaria no siempre conservan el impulso de continuar su tarea de investigadores en el marco de la institución académica. Por último, en algunos países se ha descuidado la formación de una generación de recambio, lo que se ha traducido en un envejecimiento del plantel académico.

Esta tendencia a la debilidad de la vida académica termina por convertirse en debilidad de la propia institución. El espíritu de colegiabilidad amenaza con desaparecer. ¿Y podemos pedirle a la sociedad que crea en las academias, si sus propios miembros debilitan su fe en ellas?

La cuestión que acabo de plantear puede remediararse o mejorarse desde su seno, pero hay un problema mayor que las excede. La autoridad de las ciencias no sólo está cuestionada por una pérdida de la noción de valor, sino que en términos generales las gentes opinan de las ciencias según la utilidad visible que se deriva de ellas. De esta situación se benefician las ciencias físicas y las biológicas, mientras que para las humanidades es



Palacio de las Academias en Caracas.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina



bastante complicado hacer comprender al público los beneficios que sus conocimientos producen como cimiento de la sociedad y para su desarrollo integral. En consecuencia la atención y los presupuestos de los poderes públicos se orientan cada vez más al soporte de las "ciencias útiles", que producen resultados tangibles -y con cierto grado de rédito político- en desmedro de las humanidades. Esta situación se refleja lógicamente en la política y en la opinión pública hacia las academias dedicadas a las ciencias humanas.

El trabajo de las academias debe distinguirse por su excelencia, pero a la vez debe difundirse a la sociedad. Sus presupuestos, que no guardan relación con el aumento de los costos editoriales, obligan a que sus ediciones sean limitadas no sólo en cuanto a la cantidad de obras, sino también en el número de ejemplares editados.

Casi se podría decir que son ediciones para bibliófilos. Paralelamente, las revistas especializadas también son de tiraje reducido, todo lo cual conduce a un "encapsulamiento del conocimiento", que conspira contra el objeto fundamental de estas instituciones que es la transmisión del saber a la sociedad. Esta transmisión es tanto más necesaria en nuestra época cuando, en la justa opinión del sabio holandés Theo Verbeek, "nunca ha sido tan grande el abismo que separa a los investigadores del público culto" Si lo que generan y discuten los colegas, no se vuelca luego a la comunidad, con el lenguaje adecuado a cada nivel, nos hallamos ante una de las razones fundamentales del descrédito público que hoy padecen las academias de casi todo el mundo.

Por eso, es urgente la necesidad que tienen todas las academias de llamar e ilustrar la atención de los hacedores de opinión y de los funcionarios públicos que determinan las políticas del gobierno, porque son ellas, en el ámbito de cada especiali-

dad, quienes tienen que asesorar, promover o alertar esas políticas, con la competencia que les da no sólo su conocimiento científico, sino también su independencia.

Llegado a este punto y en tren de encontrar soluciones, debo recordar que una de las misiones de estas instituciones es promover la investigación. Pero promover la investigación significa promover a los investigadores. Desde hace años esta Academia premia a los egresados universitarios y terciarios que obtienen los mejores promedios en historia; ha instituido el premio Academia Nacional de la Historia, e instituyó una beca para investiga-



Casa de las Academias Nacionales en Buenos Aires.

dores graduados, la que por razones presupuestarias se otorgó sola vez. Otra forma de promoción es la formación de institutos o de grupos de trabajo de distintas especialidades integrando a investigadores no académicos y más jóvenes. Otro recurso generalizado es la realización de cursos y seminarios, pero no se llega a la frecuencia óptima por razones presupuestarias y por la renuencia de los





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

propios académicos a comprometerse en la tarea.

Las academias han realizado acuerdos con universidades del país y deberían realizarlos con las del exterior. Sería importante obtener fondos estatales o privados, destinados a becas, a financiar visitas de profesionales extranjeros o proyectos conjuntos de costo y duración limitados. Dada la íntima relación de nuestro pasado con el de países vecinos y de Europa, este tipo de acuerdos sería muy beneficioso para todas las partes.

Se debe llamar la atención –y sobre todo la comprensión– de las autoridades públicas hacia el quehacer académico. Pero si hay alguna incomprendición se deriva principalmente del desconocimiento y en este terreno las academias tienen buena parte de la culpa y deberían tomar una iniciativa redentora. Poco impide que se realicen reuniones entre funcionarios, hacedores de opinión, directores de fundaciones y académicos para debatir temas de interés recíproco. Del mismo modo, pero con carácter público, se pueden convocar foros donde participen, en nuestro caso, además de historiadores algunos periodistas de prestigio, que generen noticias y comentarios.

Hoy se dispone de instrumentos digitales de gran repercusión. Una página Web bien actualizada, con informaciones de actos, publicaciones, efemérides, noticias y comentarios, será progresivamente más consultada. También los correos electrónicos pueden ser un eficaz medio para que se conozca su actividad.

Muchas de las ideas aquí vertidas requieren para su ejecución un presupuesto. En el año 2010, la Academia de la Historia recibió en todo concepto aproximadamente un millón de pesos del erario nacional y no tuvo ningún ingreso de fuentes privadas. A título comparativo, en el 2009 la British Academy (que abarca todas la humanidades) recibió de su gobierno \$ 28.000.000, más un 10 % de esa suma de fuentes privadas.

Es indispensable tener dinero suficiente para financiar premios de grado, becas de postgrado, publicaciones, asistir a reuniones internacionales, traer profesores del exterior, organizar reuniones en el interior del país, sostener los convenios de corto o de largo plazo con universidades del interior y del exterior, vincularse con academias extranjeras y con organismos multinacionales científicos, que a veces también pueden proveer recursos financieros para realizar actividades en común.

Más de una vez nos hemos quejado de que los medios de comunicación no se ocupan de las academias, que las ignoran.

Creo que es un error tratar de interesarlos en lo que hacemos. Lo que corresponde es hacer que

nuestras academias sean interesantes para los medios, sin ignorar que ellos prefieren las noticias políticas, los escándalos y los crímenes. Pero así



Academia Nacional de la Historia.

como hay páginas o secciones destinadas a la cultura, sepamos ser atractivos para ellas.

En primer lugar los propios académicos deben convencerse de que esto es deseable y posible. Inmediatamente, hacer conocer a los poderes públicos, a las fundaciones y empresas privadas y a los hacedores de opinión la función de una academia y su utilidad para la sociedad. En el caso particular de la Historia, lograr que se comprenda que cualquier programa de desarrollo que no se apoye en una conciencia nacional está destinado al



Sede de la Academia Chilena de la Historia.

fracaso. Si se logra que nuestras gentes recobren sus raíces, que sepan que nuestra historia se construye con la historia de cada uno, aseguraremos esa identidad y recobraremos el honor de ser argentinos y el orgullo de vivir en la Argentina.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Medalla conmemorativa del General Manuel Belgrano

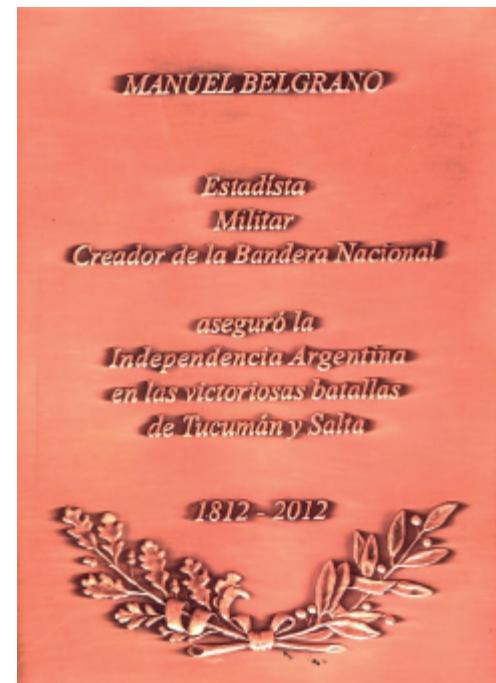
Por el Académico de Número, Dr. Carlos Páez de la Torre

Con una pieza numismática tan bella como valiosa, la Academia Nacional de la Historia ha conmemorado este año la figura del general Manuel Belgrano.

Sin duda que es un homenaje pertinente, con motivo de los cuatro bicentenarios de 2012 que tienen al memorable general como protagonista: la creación de la Bandera Nacional (VER de febrero), el Éxodo Jujeño (23 de agosto), el combate de Las Piedras (VER de setiembre) y la batalla de Tucumán (24 de setiembre).

Se inauguró el 24 de setiembre de 1873, costeada por suscripción pública y por aportes oficiales.

Como lo recordó el doctor De Cara al presentar la plaqueta en la sesión privada de la Academia, al descubrir ese bronce el general Bartolomé Mitre expresó: "Esta estatua ha sido fundida por el óbolo del pueblo, como deben serlo las estatuas de los grandes hombres de una nación libre. En ella está incorporada la moneda de cobre del más pobre ciudadano argentino, como en el alma grande de Belgrano se refundieron las nobles pasiones y las



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa al general Belgrano
acuñada por la Academia.

Bajo la dirección del doctor Eduardo De Cara y de acuerdo a su proyecto, se confeccionó una plaqueta de 6,5 por 8,5 centímetros, que reproduce en el anverso la estatua ecuestre de Belgrano existente en la Plaza de Mayo, con la leyenda "Academia Nacional de la Historia", en su parte inferior. En el reverso, se lee: "Manuel Belgrano. Estadista. Militar. Creador de la Bandera Nacional. Aseguró la Independencia Argentina en las victoriosas batallas de Tucumán y Salta. 1812-2012".

De acuerdo a los expertos, es la primera vez que se lleva a la medalla ese célebre monumento porteño, que tiene la curiosidad de ser obra de dos escultores. En efecto, el francés Albert Carrier Belleuse modeló la figura del general, y el argentino Manuel de Santa Coloma modeló la cabalgadura.

generosas aspiraciones de sus contemporáneos; y como en el corazón de sus descendientes está identificada una parte del ser inmortal del héroe modesto, que más que en bronce se perpetuará en el espíritu de las generaciones venideras".



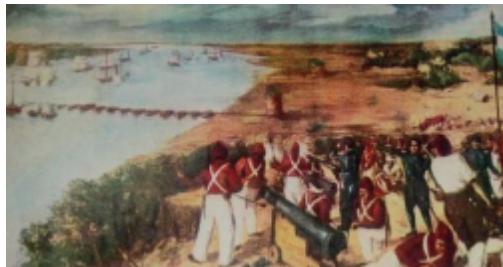
Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Los Cañones de Obligado

Por José Luis Alonso y Juan Manuel Peña

En nuestras investigaciones recientes sobre la Campaña del Paraná, que comprendió las batallas de la Vuelta de Obligado y Punta del Quebracho y los combates de San Lorenzo, Tonele-ro, y otro menor como Acevedo, encontramos tres cañones, verdaderas reliquias históricas, que estuvieron en la batalla de Obligado, el 20 de noviembre de 1845. Hoy dos de ellos se encuentran exhibidos en el portal de entrada del Museo del Ejército Argentino de Ciudadela, y el otro en el Complejo Histórico y Museográfico "Enrique Udaondo", de Luján, ambos museos ubicados en la Provincia de Buenos Aires.

Los dos cañones custodiados en el Museo del Ejército, son dos cañones españoles que estuvieron en febrero de 1812 en las Baterías Libertad e Independencia, ubicadas en el río Paraná, a la altura de Rosario, aproximadamente donde hoy se encuentra el Monumento Nacional a la Bandera,



Representación de la Batalla de la Vuelta de Obligado.

cuando el general Manuel Belgrano procedió a la jura de nuestra enseña, frente a sus tropas. Así se explica en el cartel del museo que los exhibe en forma conjunta.

Son de bronce, se encuentran en perfecto estado de conservación y fueron fabricados en la Real Fábrica de Artillería de Sevilla, a fines del siglo XIX, llevando grabados, como todos los cañones españoles de la época, además de los datos pertinentes, un nombre que la Real Fábrica le atribuía a cada cañón; en este caso el "Avisador" y el "Egipcio".

Dice Alzogaray en sus memorias de Obligado: "...disparé mis últimos cartuchos con mi cañón el "Egipcio"". Como es sabido el ayudante de Marina Alzogaray, uno de los héroes de Obligado, estaba a cargo de una de las cuatro baterías que se construyeron en la barranca de Obligado, la llamada "Restaurador Rosas". Se había construido para hacer frente a la flota anglo-francesa, invasora del Paraná y en consecuencia, del territorio de la Confederación Argentina.

Lo único que puede recabarse en el Museo donde están depositados hoy, es que los mismos fueron remitidos allí desde la Dirección de Arsenales del

Ejército, no existiendo aparentemente ningún otro documento que pueda avalar lo que afirmamos.

Pero es indudable que estos cañones españoles recorrieron el Paraná en los diversos movimientos de tropas que se realizaron allí, hasta constituir un



"La armada anglo-francesa fuerza su paso a través de la Vuelta de Obligado", Oleo de Manuel Larravide. elemento histórico, que por la solidez de su estructura superó el paso del tiempo. Las memorias de Alzogaray terminan por confirmar su vigencia en la batalla de la Vuelta de Obligado, que en caso de no mencionar el nombre del cañón, hubiera hecho casi imposible su reconocimiento.

El otro cañón, que se encuentra en el Museo Histórico de Luján, fue donado por la Señora Elvira Soto de Castro, habiendo sido encontrado, de acuerdo con lo manifestado en el legajo respectivo que hemos podido analizar, en campos cercanos al lugar llamado "Vuelta de Obligado".



Cañón utilizado durante el enfrentamiento, ubicado en el campo de batalla.

Es un cañón de "avant-carga", de 14 mm, pesa 500 kilos y tiene una longitud de 1,85 metros de largo. Fue remitido al Museo de Luján en 1927, con cinco proyectiles y una nota. La nota manifestaba que el cañón se había guardado durante años en la estancia del ex gobernador de la Provincia Dr. Emilio Castro, en el cuartel 8 del Partido de San Pedro, Partido por otra parte al que pertenece Obligado.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Roque Sáenz Peña, general del ejército peruano

Por el Académico de Número Dr. Miguel Ángel De Marco

La Academia Nacional de la Historia recibió en donación un conjunto de objetos pertenecientes a Roque Sáenz Peña, que se suman al cuantioso archivo del ilustre argentino también custodiado por nuestra institución. Entre esas piezas hay varias que se refieren a las honras tributadas por el gobierno del Perú a raíz de su intervención como de jefe de una de las unidades de su ejército con motivo de la Guerra del Pacífico (1879-1883).

El entonces joven abogado y político partió hacia Lima con el fin de enrolarse en las filas de la república fundada por San Martín:

“La causa del Perú y de Bolivia [enfrentadas a Chile, que codiciaba sus reservas de yodo y guano es en estos momentos la causa de América y la causa de América es la causa de mi patria y de sus hijos”, manifestó, y agregó que su propósito era convertirse en “un simple soldado de la justicia y del derecho”.

Nacido el 17 de marzo de 1851, comandante de guardias nacionales y presidente, apenas cumplidos 26 años, de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, acudió prestamente al llamado a la solidaridad continental que había efectuado la nación del Pacífico, para derramar su sangre en los campos de batalla. Rechazó categóricamente un lugar en el ejército de reserva y no cejó hasta ser relevado del cargo de ayudante del comandante supremo. Fue enviado al Primer Ejército del Sur, para servir junto a su general en jefe, Juan Buendía, y deseoso de probar con hechos su afirmación: “He dejado mi patria para batirme a la sombra de la bandera peruana”, intervino activamente en la batalla de San Francisco.

En la acción de Tarapacá, el comandante porteño asumió la conducción de tropas y combatió valerosamente al lado de Cáceres, Bolognesi, Suárez y otros ilustres soldados durante nueve horas, hasta que la victoria coronó los esfuerzos peruanos. Reconocido, Buendía expresó en su parte militar: “En el momento de la batalla, encontrándose sin jefe la mitad del batallón de Guardias Nacionales, coloqué a su frente a mi primer ayudante, teniente coronel Roque Sáenz Peña, quien lo condujo a la pelea con la más valerosa decisión”.

Heroica conducta que se vio ratificada en Arica. Bloqueada por mar y sitiada por tierra, la guarnición no alcanzaba a dos mil hombres. Frente a ella, un ejército de seis mil quinientas plazas se prestaba a tomarla a sangre y fuego. Antes de ordenar el ataque se ofreció a los defensores una honrosa rendición, pero el coronel Francisco Bolognesi rechazó al parlamentario, de común acuerdo con sus jefes, y eligió batirse a muerte. Entre quienes lo

acompañaban estaba, como comandante del batallón Iquique, el doctor Sáenz Peña. Este acababa de desoír los ruegos de Miguel Cané, quien había viajado expresamente desde Buenos Aires para convencerlo de que, luego de San Francisco y Tarapacá, había concluido su compromiso de honor con el Perú; despidió a su íntimo amigo, el futuro autor de Juvenilia, con la afirmación de que sólo regresaría a su patria cuando la guerra concluyese.



Presidente Roque Sáenz Peña, Oleo de Egidio Quercioli.
Museo Histórico Nacional.

El 7 de junio de 1880, las fuerzas chilenas atacaron el morro de Arica, y el teniente coronel argentino, a la cabeza de sus soldados, combatió siete horas herido, para finalmente reunirse en la plazoleta donde Bolognesi estaba cumpliendo su juramento de quemar hasta el último cartucho. Muerto este, y también el comandante de la octava división, general Alfonso Ugarte, Sáenz Peña se hizo cargo de ella: “Me hallaba herido desde el principio del combate –explicó al jefe del detail– de un balazo en el brazo derecho, que me permitió, sin embargo, mantenerme a caballo hasta los últimos momentos, en que tuve que abandonarlo por serme ya imposible darle dirección; fue entonces que nos reunimos V.S., los señores coronel don Francisco Bolognesi y don Guillermo Moore, cayendo a nuestro lado estos dignos jefes atravesados por el plomo”. A su vez, el jefe del Estado Mayor General en Arica dio cuenta del comportamiento de Sáenz Peña subrayando que había “roto con bravura sus fuegos sobre el enemigo”.

Las fuerzas adversarias tomaron el morro e hicieron prisioneros a los sobrevivientes. El argentino fue



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

arrancado de la soldadesca chilena que lo quería ultimar por el comandante Suffer, quien logró, según Paul Groussac, "que se tratara con humani-



Quepis de Guardia Nacional utilizado por Roque Sáenz Peña. Museo de la Academia Nacional de la Historia.

dad al vencido". Se lo trasladó a Chile junto con sus compañeros de infortunio, y al ofrecérsele la libertad bajo condición, la rechazó hasta que ella le fuera otorgada sin reserva alguna, no obstante los intensos dolores que le provocaba su herida, circunstancia que subrayó un periodista santiaguino que lo entrevistó en la prisión de San Bernardo. Regresó a la Argentina, donde lo aguardaban altas responsabilidades: subsecretario de Relaciones Exteriores (1881); plenipotenciario en el Uruguay (1884); delegado ante el Congreso Internacional de Montevideo (1889) y la Conferencia de Países Americanos de Washington, donde pronunció aquella célebre frase: "América para la humanidad"; candidato a presidente en 1891, postulación a la que renunció para no obstaculizar la de su propio padre; senador nacional, cuya banca abandonó al asumir el doctor Luis Sáenz Peña el gobierno nacional, y a partir de la dimisión de este como jefe del Estado (1892), activo político de personalidad recia y combativa.

En 1905, el gobierno del Perú lo invitó a la inauguración del monumento al coronel Bolognesi. Por ley del 23 de agosto de ese año, la nación hermana, que en 1887 lo había ascendido a coronel, le extendió los despachos de general de brigada. Partió para "cumplir el voto silencioso de mi conciencia con la memoria de mi gran amigo y de mi ilustre jefe el coronel Francisco Bolognesi, cuyas últimas palabras me fue dado recoger allá, en la breve meseta que matizan con efluvios de púrpura las ondas azuladas del mar Pacífico, meseta, columna o plinto donde el venerable anciano señaló con la chispa de su espada rota la eminencia de su tumba

y la fama perdurable de sus hechos y de su nombre".

El recibimiento que le tributaron en Callao y Lima adquirió carácter de apoteosis. La prensa, los círculos intelectuales, la población entera, le rindieron homenaje de reconocimiento y de gratitud. El 5 de noviembre, vistiendo el uniforme de general del Ejército peruano, comandó las fuerzas formadas en honor del héroe de Arica y pronunció uno de sus más bellos y vigorosos discursos: "Uno de tus capitanes vuelve, de nuevo, a sus cuarteles, desde la lejana tierra atlántica, llamado por los clarines que pregona tus hechos esclarecidos desde el Pacífico hasta el Plata y desde el Amazonas hasta el seno fecundo del golfo de México [...] Yo vengo sobre la ruta de mi consecuencia, siguiendo la estela roja de mi coronel [...] Regreso con distancia de un cuarto de siglo, pero vuelvo sin olvido y sin retardos, porque llego en la hora justa de tu apoteosis".



Banda presidencial usada por los doctores Luis y Roque Sáenz Peña. Museo de la Academia Nacional de la Historia.

Su gesto selló, como veinticinco años antes lo hizo con su sangre, la amistad entre dos pueblos surgidos a la vida independiente por la acción del Gran Capitán de los Andes. Lo ratificaría desde la presidencia de la República a la que ascendió el 12 de octubre de 1910 con la misión de afianzar los principios republicanos y representativos de la Constitución a través de la gran ley que lleva su ilustre nombre.



Banda conmemorativa otorgado por los colegios unidos de Lima al general Roque Sáenz Peña en 1905. Museo de la Academia Nacional de la Historia.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Presentación del libro "La imagen del felino en la América precolombina"

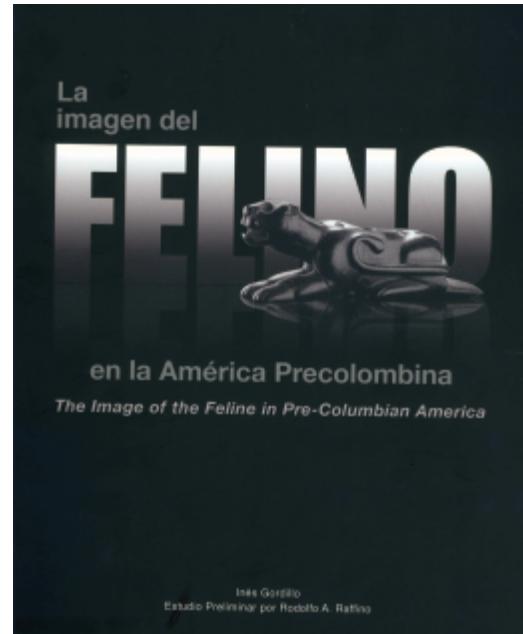
Por el Académico de Número Dr. César A. García Belsunce

Esta obra es el octavo volumen del Corpus de Antigüedades Precolombinas que la Academia edita conjuntamente con la Union Académique Internatiuonale, en gran formato (23 por 30 cms), con 183 pp. que incluyen 72 láminas de página entera y 43 ilustraciones menores, todas a pleno color.

La autora de la obra es la arqueóloga Dra. Inés Gordillo y el libro está prologado por el académico y antropólogo Rodolfo A. Raffino, director de la serie del Corpus en América Latina. La mayor significación de la obra es ubicar la imagen del felino –tigre jaguar, uturunco- como elemento dominante y más extendido geográficamente de la mitología de los pueblos americanos y que como tal se manifiesta en todas las expresiones artísticas de la cultura precolombina desde los Estados Unidos hasta nuestro país.



Culturas Guanacaste, Nicoya y Diquis. Centro América.
Colección privada. Constituye una de las ilustraciones de la obra.



El felino es la imagen de la fuerza y del valor, y era creencia generalizada que los hombres de más coraje se transformaban en felinos. Inés Gordillo se explaya sobre el desarrollo cultural de los indígenas del noroeste argentino y la aparición del felino desde las primeras cerámicas decoradas hasta su representación en piedras, metales o pinturas murales, que incluyen hasta las figuras zoo-antropoficas.

La generosa ilustración del volumen permite un conocimiento visual del mito y sus textos una comprensión cabal del proceso cultural.

25 y 26 de Octubre 2012 - Sesión extraordinaria en la ciudad de Salta.

1 de Noviembre 2012 - Se realizará una Mesa de Debate sobre la ley Sáenz Peña.

13 de Noviembre 2012 - Sesión pública especialmente convocada para la entrega de los "Premios Egresados" destinados a los alumnos recibidos con mayor promedio en las carreras de historia. También se entregarán los diplomas de reconocimiento por las donaciones recibidas. Se realizará en el recinto del Antiguo Congreso Nacional a las 18.30hs.

26 de Noviembre 2012 - Se realizará una Mesa de Debate sobre Historia de la Iglesia.

Se ha convocado al Premio "Academia Nacional de la Historia: Obras Inéditas 2010-2012". La fecha límite para presentar los trabajos es el día jueves 28 de febrero de 2013. Para más información consultar nuestro sitio web: www.anhistoria.org.ar o escribirnos a eirisariel@anhistoria.org.ar.